á quien las tocava dolor más agudo que las mayores de los otros ofensivos estorvos, con estas letras repartidas á trechos por ellas:

"A las veces los menores
Pican más en los amores.,,

Tampoco quiso reparar en su interpretación, hasta que se le representó un elefante, imitado al natural, sobre una basa que parecía de piedra, entrándosele por la provocide ó trompa un ratoncillo pequeño que le inquietava, de suerte que, teniéndole casi rendido, dava muestras de derrivarle; y escrito en ella:

"Al que de la fortaleza
Es geroglífico y dueño,
Vence un animal pequeño.,,

Parece que, despertando entonces, le dió causa á hazer más estima de sus competidores, enfrenando el orgullo de su presunción, aunque la seguridad con que vivia de su dama desanubló estos recelos. En fin, haviendo proseguido algunos passos, vió delante de sí un poço, cuyo brocal parecia de alabastro y en forma de algibe—de los que tan provechosos y célebres ministran á la sed y se contraponen al calor de nuestra ciudad. Estava cerrado y con una llave que colgava de uno de sus mástiles, al parecer de bronce, y estos versos pendientes della:

"Si piensas tener con llave
La voluntad de tu dama,
Dude quien ama,
Que más yerra quien más sabe.
Y abre, pues vienes
A ver lo que en ella tienes.,,

Destapóle entonces, después de abierta su cerradura,

y saliendo una infinidad de mosquitos—plaga heredada de la dureza de Faraón los veranos en Toledo,—le dieron tan repentino assalto á los ojos, narizes, oídos y demás partes del rostro, que por poco assegundara la primera caída. Vengóse dellos divirtiéndolos con la capa, y leyó alrededor del brocar este terceto:

"En competencia de amor
Hasta mosquitos desvelan,
Porque, en fin, pican y buelan.,,

— "Confiesso experimentado (dixo), que no hay enemigo tan parapoco que si le desprecian y ofenden no halle tal vez coyuntura de vengarse. Pero no confessaré que la tengan los míos en la voluntad de quien adoro, porque sé que conoce su poca estima y mis merecimientos.,,

Iva á caminar adelante, pero no pudo hasta hazer elección de una de tres calles en que aquella fenecía, adornando el frontispicio de todas unas letras que dezian: *Guíete tu confiança.*

Era algo colérico don Alonso, y sin permitir á la paciencia que discurriesse sobre cuál le estava mejor, con el deseo de salir de tan enfadosos pronósticos para él, echó por la primera que topó, hallando á pocos passos escritos de letras grandes: *Calle de la Ausencia.*

— "Aunque yo la hiziera, dixo entonces, tengo tanta fe en doña Leocadia, que me querrá más, ausente, que á mis compretendientes, en presencia.,,

Esto iva diziendo, cuando se halló en una plaça pequeña cercada toda de tarayes y cipreses enanos, y en medio un túmulo adornado de las mismas ramas, con otras de pinos, sabinas y enebros, tendida en él una imagen de una muger al parecer difunta, que declarava quien era un letrero á sus pies, diziendo: *La voluntad de tu dama;* y las fúnebres andas, otro á la cabecera, en que leyó: *Túmulo del olvido.* En el tronco de un ciprés

grande estava gravada una Cruz y á su pie escrito: *Aquí mató la ausencia presumida una voluntad amante. Rueguen á Dios por ella.*

Iva á derrivarla don Alexo, ocasionado de la tristeza natural que semejantes representaciones causan, cuando oyendo una alegre y confusa multitud de instrumentos vélicos acudió á ver lo que era, y saliendo del alegórico Bosque se halló con los cinco compañeros en la plaça de armas de aquella amorosa milicia, que haziendo señal desde el florido fuerte al assalto, enarbolando vanderas y estandartes, llamavan á prisa á sus combatientes.

Con entretenidos motes se dieron la biensalida, unos á otros, de la simbólica Selva, riyendo lo que permitió la brevedad del tiempo la caída de don Suero, naufragio de don Miguel, armas de don Melchor, cólera de don Vela executada en el destroço de las enredadas calles, y turbación de los demás, que, aunque ignorantes de los sucessos agenos, sacó cada cual de los propios, aunque en confuso, las aventuras de los otros, remitiendo para mejor ocasión el referirlas.

Todos se acercavan en orden, como si fuera de veras el assalto, al combate del florido Alcáçar. Y en él, desde las almenas y murallas, se apercibian á la defensa muchas damas que en diferentes trages y tocado, con letreros á los pechos, representavan las encontradas passiones de los zelos, amor, presunciones, temores y confianças, cuando hallando en medio del oloroso prado una Coluna fabricada de diversidad de flores, leyeron, en una rodela de la misma materia, lo siguiente:

"*Para la conquista de la* PRETENSIÓN DE AMOR *no se permiten otras armas que las de los merecimientos propios. Y ansí, pena de incurrir en la de los transgressores, á arbitrio de nuestra Reyna, se desnudarán los que las traxeren diferentes, y en calças y jubón, subiendo por las escalas que la Esperança les tiene arrimadas al muro, ganarán, los que en esta impressa no desmayaren y salieren vencedores, la corona mural que la possessión segura les promete.*,,

—"¡Alto, señores!, dixo don Melchor. En empresas amorosas no hay cosa de más estorvo que los vestidos. Desnuda anda su deidad. Imitémosle; que los aceros que piden las estacadas de Cupido son diversos en todo de los de Marte.,,

—"Jugadores de pelota quiere que parezcamos, replicó don Alexo, este encantamento. ¡Mal nombre para damas tan abonadas y principales como las que han de servirnos de chaças en esta competencia! Quéxense de su legisladora, que no ha de quedar su cumplimiento por mí.,,

Gallardos y gentiles hombres quedaron los seis, que pudieran embidiar los Nueve de la Fama. Y oyendo la señal de acometer, acudieron con el aliento y denuedo que si aquella fuera la fuerça de Mastriqui, subiendo por las escalas arriba y rebatiéndolos sus defensores con tiros arrojadiços de alcancías tan frágiles, que, siendo de huevos y pomas de cera y dándoles en las cabeças, unos derramavan aguas odoríferas y otros infinidad de flores diferentes,—munición cortesana de amorosas milicias, —atronando toda aquella comarca multitud de instrumentos ya vélicos y ya festivos, y entre ellos, tiros formidables en el estrépito y deleytosos en los efetos. Duró un buen rato el competidor assalto. Y cuando ya llegavan casi á igualar los conquistadores las almenas, cayendo ellos y ellas á un mismo tiempo por medio de un sutil artificio que los derribó en el fosso,—que en vez de fagina tosca estava cubierto de blandas yervas y regaladas flores,—cuando bolvian á levantarse para proseguir el combate, dieron de repente en tierra los cuatro lienços de la muralla, fábrica de toda aquella vistosa máquina, sirviendo los que primero fueron muros defensivos, agora, de curiosas alfombras, quedando en su primero ser el chapitel que primero fué piramidal estremo

del CASTILLO, y agora viçarra coronación de un cenador apetitoso, debaxo del cual vieron en cruz cuatro prolongadas mesas llenas de diversos manjares, y assentados á ellas los cavalleros, damas y ancianos que no siendo comprehendidos en las condiciones del fingido encanto, por ser casados, hallaron franca entrada y salida del Bosque y Fortaleza, como en el principio se advirtió.

Estaba á la cabecera, coronada, Narcisa, Reyna hermosa y inventora deste apacible y deleytoso entretenimiento, y á sus dos lados seis sillas, igualmente repartidas para los andantes enamorados. Levantáronse todos á recibirlos, trocándose el estrépito marcial en músicas de Venus, y saliendo á un tiempo seis donzellas á darles aguamanos, y otros tantos pages, los cinco con ropas y monteras para los conquistadores, y el uno con vestido galán y enjuto para don Miguel—que entre aquellos enramados laberintos trocó por los moxados en la engañosa cama. Y assentándose gratulados de canas y juventudes, començó luego un combite tan espléndido como la fiesta havia sido curiosa y ostentativa, entretexiendo manjares del cuerpo con platos del alma, cifrados en discretas conversaciones, contando cada uno lo que en la prosecución de sus aventuras le avino, con que cada cual de por sí y después todos juntos causaron apacible risa, agudas sutilezas, y por remate, merecidas alabanças á la discreta Reyna, igualando su ingenio á su hermosura y uno y otra á su liberalidad, digna de la copiosa hazienda con que pudo seguramente cumplir con aquella festiva obligación, dándose fin á la pródiga comida y conversable recreo, y levantándose de las mesas al són de la artificiosa harmonia con que se entraron en el regozijado Cigarral, donde en diferentes salas satisfizieron al sueño, tan ocasionado del calor como del magnífico banquete.

Durmieron los cansados, jugaron á las tablas, axedrez y trucos los libres, y buscaron ocasión los enamorados, unos, de intimar sus quexas, y otros, de agradecer sus

favores, hasta que el sol, más comunicable, dió lugar á que las sombras - si á las dos, enanos, á las cinco, gigantes,—recibiessen en su protección los huéspedes, ayudadas de un cierço manso que las hazia más apetecibles. Y asentados todos, por disponello ansí la hermosa Reyna, debaxo del deleytoso cenador que alrededor de una risueña fuente no permitia la entrada al dorado progenitor de todas las cosas,—puesto que el amigo de registrallo todo acechava lo que hazian, y como si tuviera zelos los mirava como monja por redes menudas ó donzella encerrada por celosías espesas, – dixo Narcisa:

— "Para la conclusión de mi efímero gobierno me ha parecido, discretos cavalleros, gallardas hermosuras y respetables canas, recrearos con una fábula que me envió ayer un ingenio de Madrid, tan favorecido de tal madre como ella ufana de tal hijo. Que aunque debaxo de nombre incógnito me conjuró os la comunicasse, por no defraudarle la alabança, que tan de derecho se le debe, ni á vosotros su verdadero apellido, digo que el que gozó en el siglo fué don Plácido de Aguilar, gentilhombre del Excelentísimo Almirante de Castilla, y agora, acrecentado en todo, religioso observante, que, trocando la cátedra del Museo por el Púlpito, aprovecha en éste lo que deleytó en la otra. Y aunque mudó de dueño —pues tirando primero gaxes de una Excelencia se los paga acrecentados agora una Merced,—por ser la suya coronada y Real, queda tanto más medrado cuanto vosotros quedaréis satisfechos en haviendo oído cuán pródigo se le mostró Apolo en los versos de la fábula presente, que son los que se siguen. Y don Luis, porque no goze de todo punto la fiesta sin trabajo, le será, si le puede haver en tan interessable ocupación.,,

Aprovaron todos su elección cuerda. Tomó agradecido y obediente don Luis el papel, mudó de assiento, y siendo punto de la circunferencia de sus oyentes, leyó desta manera:

FABULA DE SIRINGA Y PAN

DEDICADA AL MAESTRO DE SU AUTOR

De aquellas que tu ingenio siembra flores
(Archivo de cordura si de ciencia)
Estas, que pude recoger, mejores,
En ramilletes buelvo á tu presencia.
Migaxas mendigué de los primores
Que de la mesa caen de tu elocuencia;
En plato te las doy. No es desvarío
Que al mar se restituya humilde río.
A tanto estudio y á govierno tanto
Ponga treguas mi rústica Talía,
Rústica en voz y rústica en el canto
Si en cañas siete su contento fía.
Mas á juzgar el ánimo levanto
Que ha de serte agradable por ser mía,
Siendo flores plantadas de tu mano
Pequeño fruto de tan gran verano.
En los montes de Arcadia,—cuya cumbre
De cristales helados argentada
Vence á la que Pupula el Etna lumbre
Y el Enocauma con la nieve helada,—
Entre la hermosa copia y muchedumbre
De Ninfas y Amadrías, fué llamada
De unas y otras, Siringa, la más bella,
Al cielo undoso cristalina estrella.
Rayos de Apolo, rosas de la Aurora
Son los cabellos y bruñidas sienes,
Que si enlaça en aquéllos, y enamora,
Flores, en ésta vence de Hipomenes;
¡No los claveles que derramas, Flora,
O en açafates recogidos tienes
Á sus labios igualan, pues son tales
Que con ellos marfil son los corales!

Cándida produción del Gange ó Paro
Torneado cuello es, sin que haya alguno
Cristal más trasparente, puro y claro,
Que el que muestran los dientes, uno á uno;
Ni el manto açul en hermosura raro
De su pavón loçano bordó Juno,
Como sus ojos luzes radïantes
Çafiros del amor, sino diamantes.
Cuantos árboles guardan Amadrías,
Bosques Dríades, Enides los prados,
Náyades de cristal las fuentes frías,
Napeas fugitivas los collados,
Oreades las granjas y alquerías,
Potamides los ríos desatados,
Embidian de la Ninfa la belleza,
En quien se desveló Naturaleza.
Un semicapro, semidiós, ó fiera,
Adora de Siringa la hermosura,
Grossero amante que en deidad grossera
Hollar pretende la estrellada altura;
Y en la silvestre y no pisada esfera,
En Zodíaco térreo, ser procura
Capricornio de amor ciego y benigno
Que á Virgo abraça en Géminis su signo.
Robusta rama de espinoso pino
La frente al semicapro dios corona,
Por distinguirse en esto al dios del vino
Que entre racimos su deidad pregona,
Agreste culto, no amador marino,
A quien ofrecen diezmos, si Pomona
De las frutas sabrosas y mejores,
Ceres de espigas, Amaltea de flores.
A tan rara hermosura, á Ninfa tanta,
Inculto galán es robusto amante,
Y á las que el semidiós vozes levanta
De nieve el pecho transformó en diamante.
Mueve de cabra, Pan, ligera planta,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Busca, recela, mira en un instante,
Que el dios alado, siendo lince ciego,
Produze hielo en uno, en otro fuego.
Barriendo estrellas, flores matiçando,
Cerniendo aljófar, luzes produziendo,
Prado vistiendo, nuves bosquexando,
Sembrando aromas, rosas descogiendo,
Templando vientos, fuentes aclarando,
Granates en mosquetas embolviendo,
Mostrava el rostro la rosada Aurora,
Jazmín y rosicler hurtando á Flora,
Cuando salió Siringa dando al prado
Primaveras en nieve [h]elada embueltas,
Coturno al pie, de perlas recamado,
De Ofir madexas á la espalda sueltas,
Cendal brillante, que del Sol hurtado,
Al animado vidrio dando bueltas,
Los vientos amorosos y trabiesos
Retoçando con él duplican besos.
A fugitiva si canora plata
Que una fuente despide, dió la boca,
Y al fino de los labios escarlata
Las perlas netas de los dientes toca;
El líquido cristal, que se dilata
En sierpes puras, á su sed provoca,
Y en la yerva menuda ensarta perlas
Labios las rosas bueltas por beverlas.
Segur de flores es nevada mano
De la Ninfa Siringa; mas si llega
El pie de plata, las marchita en vano,
Pues brotan más aprisa que ella siega;
En oro joven, ó en aljófar cano,
Arenas buelve de la verde vega,
Ocaso de sus pies, cunas de Apolo,
Si arenas del Ladón, ya del Pactolo.
Hazen sombra á la fuente bulliciosa,
De esmeraldas densíssimos follages,

Orla es su margen de bervena y rosa,
Murtas la visten, lirios dan plumages;
El Sol la acecha, pero entrar no osa,
Que los árboles, nubes y celages
Le ministran floridos, y á porfías
Zelos aumentan, siendo celosías.
Sediento ciervo caluroso intenta
Cristales agotar de clara fuente,
[H]elada planta que á la nieve afrenta
El camino le impide puesta enfrente;
El nervio estira con la mano essenta
Al arco corbo de marfil luziente,
Y al de la Ninfa arpón sirvió de aljava
Ligero bruto, cuyo cuerpo agrava.
Brillante piel de fúlgido diamante,
Del estivo león recama y dora,
Del lauro ingrato corredor amante
Y de esmaltes de nácar le colora,
Cuando el campestre Pan, si semejante
En esto al rubio dios, pues sigue Aurora,
Tribunal de su amor hizo al liceo,
Juez su deidad y parte su deseo.
— "Ingrata (dize) de mis tiernos ojos,
Nuves de amor, pues agua ardiente llueven,
Líquidas llamas de su mar despojos,
Que eternos pagan censos que no deven:
Enfrena los desdenes, los enojos,
Y mientras que no á ti las peñas mueven,
Recibe grata peregrinas quexas,
Echa al desdén candados, abre orejas.
"Examina el amor más firme y puro
Que conoció jamás monte ó ribera,
Ablanda peñas de diamante duro,
Que aunque es llamas Amor habita en cera;
En muros de cristal puede seguro
Vivir rigor, que combatir espera
Solicitud de bronce con suspiros,

Pero á lexos de amor no alcançan tiros.
"Cuando por interés tus gustos rijas,
Esquilmos de Jasón, dan, mis ganados,
De aquilatada plata las vedijas,
Que pacen esmeraldas en los prados;
En márgenes de vidrios que entre guijas
Ya lloran y ya ríen mis cuydados,
Saltan siempre traviessos corderillos,
Brincándoles la sal destos tomillos.
"Estos campos amenos y dehessas
Heredé de mis padres, en las cuales
Quinientas vacas apaciento gruessas,
En otros tantos, tiernos recentales;
Madrugadora oveja, las espesas
Encinas me enriquece de panales
En erarios de corcho, su tesoro,
Que al apetito dan potable el oro.
"Los árboles de frutas más sabrosas
Pecheros son de mi regalo eternos,
Sus pies calçando lisongeras rosas,
Que bañan sierpes de arroy[u]elos tiernos,
Peras, ó perlas verdes y olorosas
Que conservan en paxa los inviernos,
La vid, racimos de oro que al Agosto
En ubas pagan, si al Setiembre en mosto.
"La pálida camuesa, arrebolada,
En fe de que el afeyte la sazona,
La pechiabierta de su amor granada,
Reyna de frutas, pues que trae corona;
La guinda en dulce y agro delicada,
La amarilla toronja en quien Pomona
De la vejez retrata los pesares
En pálidas verrugas ó lunares.
"Etiopes endrinas, la grossera
Bellota capilluda, el higo blando,
La emparedada almendra, en primavera,
Por atrevida, cuerdos embidiando,

Y la sin huessos breva, á quien parlera
Hurraca, sin jugar está picando,
Cera rubia en limones amarillos,
Y pomos de Atalanta en los membrillos.
"La religiosa nuez de carne blanca,
La eriçada castaña, la avarienta
Nudosa piña, con el fuego franca
Del fruto que con muros acrecienta;
La calabaça, que el Setiembre arranca,
Custodia del licor que á Baco alienta,
El letrado melón que el necio alabe
Pues las letras professa que no sabe.
"Las mançanas más rubias y doradas
Que aquella que al Troyano dió la diosa
Para las plantas enfrenar aladas
De la ligera amada cautelosa,
Y las sangrientas moras enlutadas
En fe de la memoria lastimosa
De aquellos dos felices, si difuntos,
Pues ya que vivos no, murieron juntos.
"A tu beldad ofreceré las aves
Que en los vientos pintó Naturaleza,
En color ramilletes, si suaves
En voz, contradiziendo á la firmeza;
Aquellos tan sobervios como graves
Ojos, un tiempo de Argos, si belleza
De sus lunas pomposas y arrogantes,
Puesto que el ver sus pies pinte menguantes.
"Aquellas te daré, que de rubíes
Labios en picos truecan amorosos,
Coturnos de nativos carmesíes,
Si tafiletes no, jamás ociosos,
¡Y tú, cisne, que en fe de que te ríes
De la muerte que lloran ambiciosos
Himnos (endechas no), muriendo cantas,
A las de nieve adornarás sus plantas!
"Hijas del viento, yeguas tan veloces

Que á Xanto y Pirois engendrar pudieran,
Cerriles toros, en vengar atrozes
Sus celos (á tener razón, ¿qué hizieran?),
Todo lo gozo porque tú lo gozes,
Recibe aqueste amor en quien esperan
Mis tributarios frutos, y con ellos
Una alma en la prisión de tus cabellos.
"Mi padre es natural el dios alado,
Ya que belleza, no de sus efectos,
Heredero amoroso emancipado
Soy, mis rigores á tu amor sugetos;
De la diosa también, cuyo dorado
De espigas campo, produziendo nietos,
Penachos rubios en granate de oro
A la trox eterniçan el tesoro.
"Si buscas calidad, en mi nobleza
Deidad se incluye, hermosa Ninfa mía;
Estos montes son míos, si riqueza;
Si amor, no abrasa tanto el rey del dia;
Si discreción, cualquiera rustiqueza
Sabe amor convertir en cortesía;
Noble soy, rico, amante... ¡venturoso
Me falta sólo ser, siendo tu esposo!,,
Más iva á proseguir el dios silvestre,
A no dezille su adorada fiera:
—"¿Qué importa, torpe amante, que te adiestre
Llama deidad en alma tan grossera?
Mi calidad estimo. No aunque muestre
Tu opulencia este monte, esta ribera,
Rico de amor te llames, si éste estriva
En la conformidad comutativa.,,—
Dixo, y áspid cerrando las orejas
Del dios robusto á los suspiros vanos,
Desmiente ruegos, menosprecia quexas
Y con talares pies huye el dar manos;
Rubias al viento desplegó madexas
Y igualando los riscos con los llanos,

Al río donde lleva el pensamiento
Llegó primero que llegasse el viento.
No el ave que en el Cáucaso destroça
Por curioso atrevido á Prometeo,
Y á Ganimedes sirve de carroça
Porque ministre néctar al deseo,
Semejante á las presas de que goza
Alada Harpía en daño de Fineo,
Aunque buele veloz, huya ligera,
Alcançará á la Ninfa en la carrera.
Huye y síguela Pan, hasta que vino
Al rápido Ladón que la aprisiona;
Escóndese Siringa en el divino
De lauro cerco, á su cristal corona.
¡Oh, cuánto embi[di]a Pan, monstro marino,
Pues aunque el cuarto dios sobre su çona
Le diera el carro que govierna solo,
Neptuno! [h]oy ser quisiera más que Apolo!
Nevada planta no detuvo alguna
Sierpe de plata, ó á la cara prenda
Del tracio, que por ella á la laguna
Estigia baxa, cuanto oculta, horrenda,
Cual detuvo á la Ninfa la importuna
Del arenoso río undosa senda,
Y viendo que la impide en temor tanto,
Dixo, aumentando á su raudal su llanto:
— "¡Líquidas Ninfas deste sacro río
Que habitáis en alcobas de esmeraldas,
Y en crivos de cristal cernéis rocío,
Después aljófar, que guarnecen faldas!
¡Impedimento sois del curso mío!
¡Un monstruo aborrecible, á las espaldas
Alcance me va dando! ¡En este trance,
Caña me convertid, y no me alcance!,,
Oyó el río su voz, oyó congoxas
Al tiempo que Pan llega á torpe hazaña,
Y creyendo que prende trenças rojas,

Espigas halla de vibrante caña;
Braços espera, pero burlan [h]ojas
Amor forçado que el deleyte engaña.
¡Caña es Siringa ya, que el ayre assombre!
¡Sólo en los vientos vinculó su nombre!
Llora el silvestre amante, llama loca
Que á descortés amor dió atrevimiento;
Quiere besallas, mas cuando las toca
Huyen y tiemblan, imitando al viento;
Pero él, por no apartallas de la boca,
De siete corta rústico instrumento,
Insignia de sus trágicos sucessos,
Dando á quien Ninfa no, ya caña, besos.

FIN DE LA FABULA

Alabaron con exageraciones cortesanas la culta Fábula los que la entendieron, y los que no, con encarecimientos superfluos la sublimaron hasta las nubes,—propiedad de ignorantes, querer parecer sabios con mostrar entender lo que no alcançan, y más en esta materia crítica, tanto más ponderada el día de [h]oy cuanto menos entendida.

— "Aquí (dixo don Alexo) lugar tenia la invención y letra que don Melchor sacó en el torneo del río, si diera lugar á impugnaciones su cortés modestia.,.

— "No son éstos, los versos (respondió él) comprehendidos en mi purgatorio; que entre cultos y críticos hay diferencia grande. La pulicía y elección de vocablos esquisitos, acomodados con propiedad según el dialecto natural de nuestro idioma, siempre parece ser celebrada, pagando al cuydado el curioso jardinero (que entre la multitud de flores que cultiva hizo un ramillete concertado de las más peregrinas y selectas) en agradecimientos y alabanças. Deste género son los versos que nos han recreado en esta Fábula. Pero aquellos, escabrosos en la primera digestión, que necessitan de gramáticos intérpretes, obligando á construir Erasmos romancistas, desacomodando con violencia los adjetivos de sus sustantivos y echando los verbos por contera de la oración, merecen, mientras sus autores no cantan la palinodia, ridículas invectivas, como el que combidando á curiosos huéspedes les da guisadas las aves con sus plumas y las frutas con sus cáscaras, para que primero que entren en provecho al ingenio se quiebren en ellas los dientes del entendimiento. Estos vitupero, y essotros reverencio y alabo.,,

Ya querían algunos professores de la impugnada seta bolver por ella, cuando entró un criado de don Juan de Salzedo, que le dixo:

— "A la puerta está un Peregrino, el más bien dispuesto de cuantos la devoción de nuestra España ha sacado de sus países, que me rogó encarecidamente le pidiesse á V. md. limosna por amor de Dios y de Dionisia catalana.,,

— ¡Válgame el cielo!, respondió alboroçado don Juan. ¿Quién ha renovado en mis oídos tan desseado nombre? Díle que entre; que cuando yo no fuera tan inclinado á socorrer estrangeros, — de quien quedé con la obligación en que me pusieron generosos socorros de otras naciones, — las cartas de favor que trae con esse apellido bastavan para darle cuanto tengo.,,

No oyó de buena gana Lisida encarecimientos tan afectados de dama estrangera, ni dexaron los zelos de salir disfraçados á las mexillas, pues siendo ellos açules, esta vez se aparecieron encarnados.

Entró el gallardo Peregrino, y reconociendo entre todos á don Juan, se quitó el sombrero poblado de bordones y veneras, esparciendo por los [h]ombros y espaldas madexas de oro hilado que pudieran, á gozallas Milán, aquilatar sus franjas y telas. Conocióle al punto el alboroçado toledano; que no bastaron trabajos de tan largo viage, inclemencias del tiempo, ni atrevimientos del sol, á desterrar de su bello rostro la hermosura, pues-

to que pudieron disminuírla. Y con impensado gozo, sin reparar en lo poco que han menester sospechas amantes para levantar máquinas de pesadumbres, echándole los braços al cuello, dixo:

— "No le faltava á mi contento sino esta última disposición, bellísima y generosa Dionisia, para aventajarle á todos los imaginables. Ya se llamará de todo punto dichosa nuestra Toledo con tal huésped; sus hermosuras, aventajadas con la vuestra; su nobleza, con los realces que en veros cobra; su río, ufano por serviros de espejo; sus montes, alegres por haverlos vos pisado; sus minas, ricas; sus jacintos, gananciosos; sus vezinos, premiados, y yo, como quien más interessa, seré un *tanto-monta* de todas las venturas que entre sí, después que os vieron, reparten estas comarcas.,,

Lágrimas respondian, en vez de palabras, al agradecido don Juan, hechas lenguas las niñas turquesadas del Peregrino, en todo, mezclándose con ellas á un tiempo las del plazer de lo que vía con las del sentimiento de lo que no podia ver. Y hazíanla en esto correspondencia, ya que no en la causa, las que el assaltado pecho de Lisida embiava á los ojos, sin que las pudiese reprimir la discreción y recato, porque zelos no prevenidos no admiten resistencias. Dió con ellas ocasión á que los circunstantes las advirtiessen y aun imaginassen — á costa de la opinión de quien las ocasionava,—que eran justificadas. Pero reparólas el inadvertido esposo diziendo:

— "Hablad, Lisida mía, á la prenda del mayor amigo y acreedor que mi vida tiene. Y vos, Dionisia ilustre, depositad en los braços de mi esposa parte de vuestro cansancio; que en ausencia de don Dalmao no sé otra parte que mejor que ellos os puedan dar alivio, pues la experiencia de mis trabajos y aventuras os lo asseguran.,,

Levantóse Lisida, alentada con estos desengaños, que hasta allí no habia dádole licencia para ello la turbación zelosa. Ciñéronse los [h]ombros de collares de cristal (si el cristal merece la honra que se le sigue de que se

compare con sus braços), diziendo la Peregrina discreta:

— "Cuando don Juan, Lisida hermosa, no os huviera nombrado, bastava sólo el veros para conocer yo, por la experiencia que tengo de su excelente elección, que érades vos el empleo de sus ya bien galardonados desvelos.,,

— "Adelantado pagáis, bellíssima Peregrina (respondió la no del otro assegurada dama), la posada que como á forastera os ofrecen obligaciones de mi esposo, de que cabiéndome tanta parte, no será razón admita interés de alabanças, siendo él y yo vuestros deudores. Cobrad réditos hipotecados en la voluntad que de serviros tenemos, y acortad encarecimientos no merecidos, que adonde vos estáis, todos os cedemos la ventaja.,,

No consintieron passasse adelante la cortesana competencia los demás cavalleros y damas, que de la novedad con que don Juan la recibió y de su belleza y discreción coligieron su valor, y conforme á él la dieron todos la bienvenida, combidándola Narcisa con la parte del agradable entretenimiento que aquel día—ya en los últimos tercios dél,—tocaba á su gobierno. Dió la breve noticia don Juan de la ocasión de aquél y los demás que faltavan. Y remitiendo para después el saber la causa de su peregrinación y sucessos de sus trabajos, antes que de todo punto se apoderasse la noche de la jurisdición que en lugar del sol, ya ausente, vice-exercian nubes arreboladas en crepúsculos, los llevó la Reyna á las abundantes mesas que, en el apacible sitio que primero, los aguardavan con la cena (correspondiente en sazón y regalos á la comida), ocupando en ella la catalana amante el lado de Narcisa, que presidia; honra que la cortesía deve á todo noble huésped, y más á la belleza presente exagerada de los cavalleros y no redargüida de las damas de Toledo, en quien jamás la envidia pudo desautorizar excelencias forasteras.

Cenaron, acompañando al deleyte del gusto el del oído, recreado con músicas y letras, unas alegres y otras

artificiosas, siendo el último plato que se sirvió una corona de laurel, que recibiéndola Narcisa y honrándola en la cabeça de don Juan, dixo, quitándose la suya:

— "Ya yo he cumplido con el govierno que, sin merecimientos, hermosas damas y gallardos cavalleros, os he usurpado. La residencia temo con que mi sucessor ha de castigar mis faltas. Pero dando por descargo mi insuficiencia, perdonaréis defectos de la possibilidad á cuenta del alcance de mis desseos. Buen Rey os dexo. Yo sé, de su valor, que me excederá en todo. De suerte que, olvidando mis descuydos la obligación en que os pondrán sus alabanças, no os darán lugar para acordaros de mi cortedad.,,

— "Dudoso admito el laurel con que me honráis, pródiga señora (respondió el futuro Rey), de vos por tantas razones merecido, pues si de todo govierno se espera que ha de aventajarse al pasado, haviendo el vuestro agotado, á la possibilidad y al ingenio, la esperança de igualarle, ¿qué ha de hazer quien se ve obligado por las leyes á sucederos y por la cortedad se impossibilita de imitaros? El Cigarral de los Núñez me encomendó la suerte. Cuando no la tenga mañana en cumplir con lo que tales personas merecen, me consolaré mucho con que, comparando mi pusilanimidad con vuestra largueza, campearán más vuestro entendimiento y gastos, sirviendo los míos de sombra que realcen más vuestras alabanças.,,

Atajáronlos los festivos vítores que al són de todos instrumentos dieron á la Reyna que acabava, y parabienes al nuevo sucessor, ciñendo unos á otros un estanque, margenado (1) todo el caudal de la Primavera, donde gastaron la mayor parte de la noche, ocasionando en ella á que la huéspeda hermosa satisficiesse á curiosas preguntas—con que si su belleza havia recreado, admiró su delicado entendimiento. El deseo que tenian todos de saber la historia (no menos peregrina que su dueño) de la advenediça dama, los obligó á que encarecidamente pidiessen á don Juan reduxese el entretenimiento que los tenia prevenido, el día siguiente, en contarles los sucessos que le ocuparon los años de su ausencia, con los que á Dionisia obligaron á que gozassen de su asistencia hermosa; pues coligiendo, de lo que havian oído, que estavan unos eslabonados con otros, los pareció que, sin salir del propósito, podian texer de los dos una deleytosa novela, á cuyas importunas instancias concedió don Juan, puesto que sintió mucho el mal logro de las prevenciones con que deseava competir con la costosa y sutil fiesta de su antecessora.

Ultimamente restituyeron al sueño lo que por derecho natural se le devia, en las frescas y señaladas cuadras de la apacible Quinta, llevándose en su compañia Narcisa á la gallarda Romera, que como libre de la de Himeneo, no quiso perder tan buen lance, aunque se le feriaran de buena gana don Vela y don Nuño, competidores los dos, envidiosos de que la forastera mereciesse en una noche lo que ellos en tantas havian pretendido y dudavan alcançarlo.

(1) En todas las ed., *margen a do*. Cfr. p. 91, lín. 3 y 4, y p. 265 á 266.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO